

dida. No halla el alma en este tiempo, donde hazer pie; por que oración no la puede tener, aunque mas la procure, ni ay orden de procurarla. El amor del dulcissimo Jesus casi no lo conoce, ni en ningun exercicio espiritual halla remedio. Adonde yo me acojo en estos conflictos, es a la lección, que como por fuerza la leo, y de muy mala gana; mas sirveme de tener allí atado el pensamiento, mientras ella dura: no por que se quite con ella el tropel, mas sirveme como freno a vn cavallo desbocado, que con el mismo freno se está desbaratando, y dando a entender quan contra su voluntad lo tiene; y es esto de suerte, que leo la lección, y no la entiendo por causa del gran tropel, que esta bestia del cuerpo levanta. Estar assi siempre, es lo que merezco, mas sientolo mucho, como miserable que soy; por que no supe deste azote en medio de mis maldades; por que si el mundo hazia como quien él es, y Dios permitia, que cosa no me sucediera a mi gusto (que assi lo hizo su Magestad entodas las cosas, que yo ponía el mio) en viendo esto no se me dava por ello mas, que sino fuera; porque hallava los brazos de mi Señor tan abiertos, y en su amor mucho mas de lo que yo podia desear. Assi como el malhechor halla acogida en la Iglesia, assi hallava yo luego en el amor de mi Señor con tanto mas gusto, y contento quanto mayor era el disgusto, que se me ofrecia. Assi que jamás no me atropelló ninguno, de suerte, que me fatigasse el alma; por que en ellos mismos me combidavan con la paz, y regalo de essotros; aunque luego yo por mi comodidad temporal los dexava; porque adoren los Angeles, a quien assi me sufrío.

Assi que desta suerte no supe ja-

mas desta pena, y aora como solo en el amor de mi Señor está mi felicidad, y en cerrádome esta puerta, no hallo acogida, ni la quiero en cosa criada, passo dias de grandissima calamidad, y muy penosos; mas justissimo castigo es de mis ingratiudes, y mala correspondencia al Señor de la Magestad. Bien es, que pague en algo la que tan a rienda suelta gastó tanto tiempo en ofender a su bienhechor, que con pena eterna merecia yo ser castigada; mas quando menos lo pienso, sale el Sol, y con él juntos todos los bienes, y tesoros de que se ha visto el alma desposeída, y se dá ella por contenta tanto, y mas por aver padecido, como por gozar de los bienes, que le proceden de la presencia de su vnico, y solo amor: conoce su vileza, y lo poco que en si ha de confiar, y vé por vn conocimiento experimental la verdad, que toda la Escritura dize: Que donde no está Dios,

Sapient.
cap. 7. v.
11.

ya allí están todos los males, y que con él buelven todos los bienes al alma; que aunque no supieran de otro bien los que con este Señor tratan de cerca, sino solo de vn Paraíso de paz que en el alma, que lo ama, se encastilla, y de la quietud, y tranquilidad que dentro de si goza sin todos los demás bienes, que la experiencia deste dulce trato mostrará, a quien de cerca lo quisiere, avian los hombres de trastornarse en si mismos, buscando estos bienes, que a pocas bueltas hallarán dentro de sus mismas almas.

Como conoce el alma entónces, no ya por lo que ha leído, ni por boca de sus Maestros, sino por la experiencia, y comunicacion continua, y trato de cerca, quan suave, quan manso, benigno, y amoroso es el Señor que sirve, quan gran amante es el amor que ama, que benigno corazon tiene

tiene su amoroso Padre; y como le quadra este nombre de Padre de amor, sabe ya, quan fielmente es amada; y assi arroxa en él todo el caudal de su amor, y querria para este empleo juntar en si todo, quanto arde en el Cielo, y en la tierra, y junto en su pecho darlo al que tanto conoce, que le amó, y ama; y como esto no le es concedido, aunque lo ofrece todo por suyo por la participacion de su Cabeza Jesus, queda corta, y no puede con todo: pidele a él en su nombre se ame, y se dé las gracias, que ni ella, ni todo el Cielo, ni los Santos de la tierra pueden darle. Assi le ama, y le bendice con vna alabanza digna de su grandeza; por que todas las demás no lo son respecto desta. Bendicelé también con la pobreza de sus lagrimas, las quales en estos tiempos son fuentes, que manan en su proprio manantial; porque todos los ojos son vna, que no tienen lugar señalado, porque falen de la hoguera del corazon.

Esta manera de lagrimas jamás en ninguna ocasion las he tenido; por que las demás hazian sus corrientes, mas estas no son assi, sino de la fuerte que suele venir vna avenida muy grande, que se arroxa por qualquier lugar, que halla, assi me parece, que son; porque la queixa de lo mal que se ha pagado el amor, que conoce, que le tiene su amador, el que en sus entrañas arde con las ocasiones presentes, y el regalo que dentro de si siente, todo esto es en acrecentar sus llamas, y ellas en derretir el corazon por los ojos. Conoce, y vé, que lo que se le quitó, mas fue para solicitar su amor que no para ausencia, ni castigo; y que no gozará destos bienes con tan claro conocimiento, sino se fueran detenidos, y escóddidos en si misma. Es esta vna muerte dulce, y dichosa, y mas

para desear que todos los Reynos, y contentos que el mundo puede dar; y son escoria estos de su comparacion. Pareceme, que sola esta merced que Dios le hiziera al alma, despues de aver ella gastado muchos años en su servicio, fuera menester, que ella sola le hiziera todos los servicios, que le han hecho todos los Martires, y Santos, y con todo quedara ella en perpetua obligacion. Ay Dios de mi alma, y amor verdadero de mi vida! Si os dexarais conocer de vuestras criaturas, es posible, que se hallasse ninguna, que a cosa de la tierra hiziesse rostro, ni aun por espacio de vn abrir, y cerrar de ojos. Vos Bien mio, desleais ser amado de vuestras criaturas; y pareceme, que la causa de no serlo, es no conocerlos con esta manera de conocimiento, la qual como es, no se puede decir; aunque yo mas haga para declararlo, será por demás que nadie me entienda, sino sola la persona que tuviere experiencia desta verdad; la qual merced no me ha sido concedida, hasta que con el ayuda de mi Señor me desnude de todas las cosas desta vida, y en la misma merced he conocido, que sino fuera de esta fuerte, no se puede gozar della; por que es altissima, y sobre todo humano merecimiento. Ya que no la puede nuestra flaqueza gozar, ni merecer con merecimiento; pero a lo menos si quiera esta poquita diligencia de nuestra parte para si quiera con ella abrir las manos, para recibir el Don.

Ay Señor, y Bien mio, si me fuera concedido salir por todas las plazas del mundo a buscar, quien os buscara, y quien quisiera recibir vuestros bienes de valde! No es dolor que para cosas de tan poca importancia se trastorne la tierra, y mar, y se busque con tanto trabajo, lo que

se lleva las almas al Infierno, d à lo menos las dispone para él: y que las que se hallan à pie enjuto, y passo se guto no se busquen, ni queramos ir de vn gozo à otro? Porque los trabajos de los que sirven à Dios son pintados, y todos como de burla; y aqui no ay ninguno tan grande, q en tocado en la dulçura deste Diuino amor no pierda en él, lo que de trabajo trae, y se torne mas dulce, y agradable que la miel; porque he conocido que los trabajos passados por este Diuino amor se parecen al amor; porque el amor aunque sea mucho, siempre nos parece poco segun desseamos q sea mas, y mas; y esto mismo es en los trabajos padecidos por él: que aunque parece que los siente al principio el cuerpo, mas el alma en conociendo, que en esto se le pide la prueba de su amor, y que no puede ella dar otra mas fiel, y segura parecele que es todo poco; y assi no se contenta con los suyos, si no sale à buscar los de todos aquellos, que mayor prueba dieron del suyo: enbidiales lo que padecieron por su amantissimo amor, y pidele à él, que no la prive de la gloria de padecer por él, y en esto tiene puesta toda su esperança, aui que mas murmure la miserable carne; la qual ay vezes, q está tan conforme con el alma, que ella también lo dessea; mas es cō vn desseo temeroso, y cobarde, y no como el alma que es fortissimo, y sin ningū genero de cobardia, y tan offado, y animoso, q mientras él está en su fuerza, no me parece que el alma hallará consuelo, ni remedio en otra cosa para sus ansias, sino solo entre los tormentos, y azotes, y fuegos padecidos por este Señor. Y que mucho que lo hallassen aqui los Martires, siendo Santos, si al abismo de la maldad se le haze esta merced tan de

valde? Qué ay que espantar, que se arrojasen en los fuegos, los que estaban abrasados en estos fuegos amorosos? Si assi arma mi Señor sus soldados: que hazé ellos en pelear? Que no es nada el padecer, antes en él se encierran los mayores regalos, y contentos que se pueden entender.

No tienen mas los trabajos que solo el nombre que lo son; porque en este nombre está escondida su dulçura à los ojos de los que estos bienes ignoran; mas para los que los gozan, no lo son, sino mil bienes encubiertos. Y si este Señor dá tal dulçura à lo que de fuyo es tan amargo, como todo el mundo lo pregona: q será gozar de las cosas dulces, y regaladas con que este Señor acaricia à los suyos? Como es posible, que no busquemos este soberano bien? Como al alma que es capaz deste soberano bien, y tesoro la puede contentar otra cosa menos que él? No la contenta, que es imposible, mas tienela engañada, y aunque ella conoce, que es engaño dexarse assi, por tener paz con el cuerpo, aunque falsa, y fingida; como quando le quieren quitar à vna criatura vna joya, que trae de oro, y para este fin baylanle, y saltanle, y dande golosinas à comer, como si con estas se restaurara su pérdida; y no es el alma tan boua como esto, que bien conoce su pérdida entre estos engaños, que dentro tiene, quien le avise; y assi no será admitida su disculpa.

que se le haze esta merced tan de

C A P. IV.
 Quan baxamente debemos sentir de nosotros mismos: la hora que entienden los virtuosos, que son mejores; dexan de serlo.

Stando algunas de las Hermanas, é Hijas de V. m. en vn exercicio de virtud en el Coro, yo avia cerrado la puerta; y como la dexassen otra vez abierta, bolvi à cerrarla; porque no se oyera en los dormitorios, que están muy cerca; à lo qual me respondió vna de ellas: pues si lo oyen, levanten se. Y aunque lo dixo con llaneza, y bondad à mi me dió pena; por que en las camas las que están, me lleuan mil quilates de ventajas; y si ellas huvieran recibido las mercedes, que yo debo, no las huvieran pagado con mi ingratitude. Yo estando pensando esto, me dixo mi Señor: *Qué bien les estuviera, Hija, à los hombres desnudarse de qualquier virtud, que en si conocen; pues solo de si tienen el saber pecar. No ay porçõña, que assi mate las virtudes; como conocer la persona de si que las tiene; porque mientras mas esto conoce, menos de ellas tiene; porque à la par de este conocimiento, van ellas descendiendo de su lustre. Y si va esto en crecimiento, puede llegar su daño à tanto, que no solo las deslustre, y manche; mas que totalmente las destruyga, y al alma dexé obscura, y rizada; y con este solo descuydo la haga perder trabajo de muchos años; y assi es menester poner gran cobro en este portillo, porque es grande su peligro, y mayor de lo que parece. No es esto de zir, que no conozca el hombre la*

merced de mi llamamiento, y que la mudança de mi vida es obra mia, y merced de mis manos; mas à las de conocer por ajenas, y este conocimiento le ha de durar; mientras la vida le dura; porque à este passo corre este peligro. Por lo qual almas muy ricas de virtudes se han visto en la hora de la muerte despojadas de ellas solo con descuydarse en esto; por lo qual es menester gran cuydado, y pensar siempre de si, que el primer passo tienen por dar en el camino de la virtud, quanto es de su parte; porque de creer de si esto, no se les puede seguir daño, y de entender que las tienen, pueden venir à perderlas. Assi que no ay mayor llave de Cruz, que no pueda ser falsedad del enemigo, y como cerrarse el alma con esta defensa.

Qué sé yo lo que son para Dios mis obras? Yo las hago con su mano, y ayuda, la qual si su Magestad diera à otras almas, supieran mejor servirle; y assi no sé, si me castigarán por lo mal que he servido, quanto mas pensar, que sirvo yo mejor que el que está durmiendo, el qual me llevará mil ventajas en muchas virtudes; y assi con este conocimiento crece, y guarda su caudal, y no dá entrada en su alma al enemigo; que tan gran solicitud trae para robar, y despojar al alma de sus bienes; y es este el lugar por donde haze muy grandes assaltos en los virtuosos. Assi la señal mas cierta por donde hemos de conocer, si estamos robados, es mirar, si conocemos en nosotros alguna virtud sobre los demás; y si la conocemos, es menester poner cobro en lo perdido; y si no dar gracias al Señor, en cuyas mercedes somos lo que delante de sus ojos somos, que sin ellas no somos nada. Como oßamos pensar, que so-

mos como los demás; quanto mas mejores que ellos? Librenos Dios por su misericordia de lepra tan mala, y pegajosa, y que assi enfuzia al alma, y la despoja de todos sus bienes.

C A P. V.

Quiere la Venerable Madre hallarse en el Misterio de la Transfiguracion: dizenla como se ha de disponer; y declaranse algunos efectos del amor.

Vispera de la Transfiguracion à prima noche pedile à mi Señor, me hiziera merced, que me hallára en aquel dichoso monte, pues no avia su grandeza defendido el estar en él á los escaravajuelos, que se hallaron entre aquellas dichosas piedras, que yo feria vno de ellos. Fuyme à acostar, en llamando la obediencia à ello, y harto tibia, y con mis floxedades dormi el primer sueño. (que me parece que fue como espacio de media hora) y luego con los latidos, y golpes del corazon sali de la cama, y tan aturdida, que no sabia á donde iba, ni para qué me llamaban. Assi con estas ansias sentéme al pie de la Cruz del Claustro, donde por la experiencia facilmente conoci, quien me llamava, y que era para hazerme mercedes, como de su mano las recibo siempre; adorenle los Angeles por ellas. Como veia, que iba el hazermelas adelante, y en el Claustro, y Coro avia Religiosas velando, y otras en Maytines, entré-

me en la casa de labor, y cerré la puerta, por estar mas sola. Dixome: *No me pediste que querias hallarte conmigo mañana en mi Transfiguracion? Es menester prevenirse antes; y assi quiero que te dispongas para ello.*

Videle hombre en la forma, de quando andava por el mundo; cuya hermosura no tiene, ni ay comparacion para ella (esto con los ojos del alma) mas fue con mas claridad que otra ninguna vez. Divisé algo de sus hermosas fayciones, de la manera que se podian ver en vn espejo obscurissimo, donde no se descubriera figura, ni se dexára de ver bulto. Assi me parece que ha sido hasta aora; y el saberlo dezir assi, es merced nueva; porque solo sabia entenderlo, sin saber como declararme; mas aora es esta claridad, como quando el espejo está mas limpio aunque no del todo; mas el resplandor de lo que en él vide, no sé, como lo podia sufrir mi miseria, si no es con particular socorro: no ay cosa, con que esta hermosura pueda ser comparada. Hizo-me particulares favores, y mercedes, las quales no son, para que mi miseria se atreva à dezirlas. Yo como lo conocí tan amoroso, pedile que V. m. y el Clerigo, y Padre mio, y nuestras Hermanas, y todas las almas que tienen à su cargo el Clerigo, y V. m. todas juntas se hallassen en esta solemnidad.

Yo lo haré (me respondió) y ellas cogerán el fruto de averse en ella hallado. El monte donde la quiero celebrar, ha de ser tu corazon: aparejalo para ello, que en él ha de ser. Mirad, Señor, que no soy monte, sino el abismo de la baxeza.

Assi es, mas esta baxeza en mi será alteza de Dios, y subirá tanto como Yo; de la manera que el sayal, si el Rey gusta vestirse de él, sin que por esto él dexé de ser sayal, y el Rey Rey; assi sin dexar tu en ti, y por ti de ser miserable, serás en mi, y por mi todas las grandezas, que mi amor quisiere en ti hazer. Mi Transfiguracion fue á las doze del dia, aviendo en oracion gastado toda la mañana hasta aquel punto.

Conoci con esto en el entendimiento este misterio, y vide con los ojos del alma el Sol tan obscuro delante deste Señor, como si no fuera su hermosura mas que de vna nube obscura, assi perdió su ser con la claridad deste diuino Sol; que él era las tinieblas en su presencia. Dixome: *No comas hasta despues de las dozes; porque esté mas despierto para la oracion el cuerpo, que el mio sustentará la flaqueza, que en el tuyo huviere.* Hizelo assi; y aun quise dezirle à Beatriz la Niña que lo hiziera assi, sin dezirle ninguna cosa, mas no nos podimos hablar antes de comer; porque como nos miran tanto, yo no quise verdaderamente, que la santidad, y pureza de la Niña por mi padeciese por mis pecados, y assi escusome algunas vezes, que no le den por mi pena. Yo no comi hasta la hora, que me señalaron, si no fue la comunión, en la qual me hizo mi Señor las mercedes, y el fuego con que casi siempre me caldea la boca. Assi estuve, y dióme en ella otra cosa nueva, y es, que ya no siento aquel calor frio, que me solia dar tras las llamas de amor, sino vn tálbor de todo el cuerpo de esta suerte, que ha ya algunos dias que lo tengo. No lo he dicho por no sabers; como vna merced es darlo, y otra saberlo dezir mi ignorancia: esta noche me mostró mi buen Maef-

tro, el como lo avia de dar à entenderse desta manera.

Mire V. m. vn arbol, y en él vna rama delgada, no quando haze ayre, sino en tiempo muy sereno, que el meneo del ayre es de otra manera. Este es, como quando en tiempo quieto se sienta sobre la rama delgada vna Paloma, ó otra Ave mayor de lo que la rama puede sufrir, que con el peso toda ella se menea, sin poder dexarlo de hazer todo el tiempo, que en si tiene el peso, y á vezes sin sentir que lo tiene, echará de ver en ello, en menearse la rama, si fuera capaz de razon; pues esto es lo que tengo de novedad en la oracion, y comuniones; y assi la tuve este dia el tiempo, que duró la oracion de la noche passada, que digo, fue desde las ocho y media hasta las doze, segun pareció, antes fue mas que menos; porque despues de Maytines luego fue de dia. No senti el tiempo, porque me enagené. Quien no se arde en llamas de amor por tal Padre! Quien no se abrasa por tal Esposo! Como no se derrite el alma con tan dulce compañia! Qué me diera poder para esculpir esta verdad en las almas, y firmarla con mi sangre para ser de algun provecho para mi Señor! Vos lo hazed, Señor mio, que yo solo

importunaros sé; y esto si vos no lo solicitais, para nada soy de provecho.